

Víctima: Llorenç Martorell Suárez
Autoría: Maria Mulet Martorell

Palma, 14 de agosto de 2021

Querido abuelo:

Cuando el día 9 de febrero de 1937 sonó el teléfono de casa y el cura de la prisión de Can Mir nos dijo que habían dejado en libertad a Llorenç Martorell y que «dieran pasos», tu hija Coloma, de cuatro años (nuestra madre), salió enseguida al balcón esperando tu llegada. Ella recuerda perfectamente que desde el balcón vio a tu hermana Catalina que llegaba a casa y la llamó: «Tía, tía, han soltado a papá».

La situación en tu casa no podía ser más desoladora: tu hija de cuatro años, que hacía dos años había perdido a su madre, esperando a que llegase su querido padre; tus padres en la cama, enfermos de cuerpo y alma; tu hermana Catalina «dando pasos» para sacarte de la prisión; tu hermana Coloma también «dando pasos» por ti y por su marido, Jaume Mateu, también encarcelado en Can Mir.

Pero aquel día no volviste a casa, **no volviste nunca**.

Tu familia tenía la esperanza de que estuvieras vivo y te hubieras refugiado en otro país, huyendo de la represión franquista. Pero cuando pasaron los años mamá comprendió que si estuvieras vivo te habrías puesto en contacto con tu única hija.

Mucho tiempo después, supimos el trágico final de tu vida y la de tu cuñado Jaume, asesinados los dos en el cementerio de Porreres en el invierno de 1937.

Ahora, después de 84 años, tu hija Coloma sigue «esperando en el balcón» tu llegada.

Deseamos de todo corazón que viva el tiempo suficiente para recibirte y traerte al lugar donde reposa tu familia que tanto te quería.

Tus nietas,

Alberta y Maria Mulet Martorell